



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DE CUARESMA – 6 ABRIL 2025



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos en nuestro quinto y último domingo de cuaresma, a esta celebración del amor de Dios en la que se nos invita, una vez más, a la conversión.

Hoy seremos testigos de uno de los momentos más recordados de Jesús y le veremos con valentía, con sabiduría, con amor... No juzga, no condena; su generosidad sobrepasa todas nuestras expectativas y deseos. Verdaderamente, “Dios ha estado grande con nosotros”.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

A.: Tú, que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la

muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – V DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura del Profeta Isaías 43, 16–21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

Palabra de Dios

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos».

El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Unámonos ahora en la oración por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero

- Para que la Iglesia, acogiendo, animando y consolando a todas las personas heridas de nuestro mundo, sea para la humanidad signo de esperanza y misericordia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que las personas señaladas socialmente por sus errores o por su condición, puedan encontrar a quien las acoja, las ayude a vivir y a convivir en paz en la sociedad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que quienes sufren por falta de recursos básicos para una vida digna, encuentren quien los acompañe fraternalmente para hacer frente a su situación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que los pueblos del mundo que viven el dolor y la angustia de la guerra puedan encontrar caminos de paz, justicia y bienestar para todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que hoy aquí reunidos y por nuestra Unidad Pastoral, para que en la Pascua que se acerca, en este Año de manera especial, renovemos nuestro bautismo, y la fe sea el nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambie toda nuestra vida, dando así respuesta a nuestra Misión Parroquial. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Señor, nuestra oración, y renueva nuestros corazones. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: **Transforma nuestro corazón.**

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: CON EL PERDÓN DE TUS BESOS

Todos tenemos, Señor,
corazón de fariseos.
La serpiente del orgullo
nos contagió su veneno.

Pensando que somos buenos,
nos creemos con derecho
a juzgar a los demás
con dureza, sin respeto.

Con piedras en nuestras manos,
estamos siempre dispuestos
a rematar al hermano,
que está caído en el suelo.

Tú, Señor, eres distinto
y sales a nuestro encuentro,

en vez de con duras piedras,
con el perdón de tus besos.

Siempre que Tú te presentas,
"está brotando algo nuevo":
Nacen flores en la estepa
y ríos en el desierto.

Cambia, Señor, con tu gracia,
nuestro corazón soberbio.
Que digamos al hermano:
"Tampoco yo te condeno".

En nuestro modo de ser,
Tú serás nuestro modelo.
Sólo la misericordia
reina en tu casa del cielo.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: VI DOMINGO DE CUARESMA

- ISAÍAS 43, 16-21 // FILIPENSES 3, 8-14 // JUAN 8, 1-11

Nos acercamos a la Semana Santa, la gran fiesta de los cristianos. En este domingo anterior al domingo de ramos, las lecturas nos van ayudando a caminar hacia la fiesta de la pascua.

Isaías nos propone mirar hacia delante “*no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?*”. La mirada de Dios es siempre hacia el futuro, construido con la fuerza de la historia. Pablo nos cuenta su experiencia sobre Cristo “*Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor*”. Dejarnos seducir por Cristo, que cambia nuestras aspiraciones y deseos. Y para ello, Jesús en el Evangelio nos traza el camino.

Vivimos en el mundo de la apariencias. Nos gusta sacar los trapos sucios de los demás, sin reparar en los nuestros.

Es bueno repasar el Evangelio de hoy. Releerlo, meditarlo.

La gente acude a escuchar a Jesús. Sus palabras y sus signos llenan la vida, la ilusión y la esperanza de los más necesitados, los pobres y los pecadores. Los escribanos y los fariseos, gente creyente, buena y cumplidora de la ley, le traen a una mujer pecadora. Acusándola, con razón, de su mala vida. Jesús tarda en responder, tienen que insistir. Ante una acusación, antes de tomar una decisión hace falta tiempo, no nos podemos precipitar. O tal vez Jesús les quiere hacer pensar sobre esa acusación y condena. Y ante la insistencia, Jesús les da la respuesta: «*El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra*». Esta respuesta de Jesús les descoloca. Venían a cumplir la ley. Pero la respuesta de Jesús devuelve la ley hacia ellos. Antes de acusar, hay que pensar... con sinceridad hacia uno mismo. Ante nuestra conciencia, no sirven las apariencias. ¿Podemos condenar?

Y el texto nos dice la reacción de los acusadores: “*Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos*”. Cuando miramos bien nuestro corazón, o nuestras verdaderas actitudes, nos damos cuenta de que no estamos libres de pecados, entonces... ¿cómo vamos a condenar? Y la solución nos la da el corazón de Dios: “*¿nadie te ha condenado?*”... “*anda y en adelante no peques más*”. Es la misericordia de Dios.

El Evangelio de hoy nos ayuda a vivir más intensamente estos últimos días de cuaresma, desde la humildad de saber que somos pecadores, desde la certeza de que Dios nos sigue mirando con amor, desde la esperanza de que nuestro corazón se cura cuando somos conscientes de nuestras dificultades y nuestros pecados y miramos a los demás desde ellas. Mirar nuestro corazón nos ayuda a ser agradecidos y, por lo tanto, misericordiosos con los demás.

“*Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?*” es el lema de nuestra Misión ¿No será bueno que lo meditemos, como nos propone el profeta Isaías? En un mundo de constantes confrontaciones y acusaciones, nosotros, los cristianos, debemos ser constructores de paz, por honradez y humildad. Y hoy más que nunca.